

**MEMÓRIAS  
DO  
MUSEU DO MAR**



**MUNICÍPIO  
DE  
CASCAIS  
—  
PORTUGAL**

**LA FOCA MONGE  
(MONACHUS MONACHUS)**

por

Juan M. Ibañez

SÉRIE ZOOLOGICA, VOL. I, N.º 10, 1981

LA FOCA MONGE  
(MONASHUS MONACHUS)

por

Juan M. Ibañez \*

SUMMARY:

The present work has two well defined parts: the first one is a bibliographical summary of the data collected by different authors about classification, anatomy, physiology and customs of Monk seal (*Monachus monachus*). The second one is an survey made to the eldest fishermen of the Alicantino and Murciano litoral about the data that they remembered of the «lobos de mar».

The places indicated by these people have subsequently been visited allowing us to certify that since 1965 the Monk seal (*Monachus monachus*) has totally disappeared from the Spanish Southern coasts.

---

\* (ANSE) Asociación de Naturalistas Del Sureste

El presente artículo consta de dos partes, la primera trata de la morfología y estructura, así como otros datos, recolectados por distintos autores; la segunda parte tratará de los datos que he podido tomar junto con mis compañeros Luis Felipe López Jurado y Pedro Talavera Torralba, bien preguntando a pescadores, bien desplazándonos hasta los lugares donde antaño habitara la foca del género *Monachus*.

Antes de seguir adelante vamos a situar dicho género sistemáticamente mediante el siguiente cuadro:

Otáridos	Otarinos	<i>Otaria, Eumetopia</i> <i>Neophoca, Zalophus</i>
	Artocefalinos	<i>Arctocephalus</i> <i>Callorhinus</i>
Odobénidos		<i>Odobenus</i> <i>Phoca, Pusa, Histriophoca</i>
	Focinos	<i>Pagophilus, Halichoerus</i> <i>Erignatus</i>
	Labodontinos	<i>Lodobon, Hydrurga</i> <i>Ommatophoca, Leptonychotes</i>
Fócidos	Monaquinos	<i>Monachus</i>
	Cistofirinos	<i>Cystophora</i> <i>Mirounga</i>

Los Otáridos, al igual que los Odobénidos, tienen las patas posteriores capaces de girar sin esfuerzo hacia adelante. Presentan canal — alisfenoides así como oído y escroto.

Los Fócidos presentan el grado de mayor evolución de los Pinnípedos, con la adaptación más destacada a la vida del mar. Las patas posteriores, muy reducidas, están siempre vueltas hacia atrás y, por tanto, no participan en el avance sobre el suelo, que es muy torpe. No tienen pabellones auriculares.

La familia que nos ocupa tiene un sólo género, *Monachus*. Este incluye tres especies, de las cuales la más importante es la foca fraile o monje, *M. monachus*, única foca de la fauna mediterránea, aunque es muy rara. Las otras dos especies son: *M. tropicalis*, del mar de las Antillas y — *M. schauinslandi*, de las islas Hawai.

La foca monje es conocida desde muy antiguo, era la protegida de Apolo y se han encontrado monedas con su efigie imprimida.

Un macho adulto puede tener de 2,30 a 3,80 metros de longitud y con un peso de 300 a 320 Kgs. La piel, provista de pelo brillante y corto varia entre el gris negruzco y el gris amarillento, en la cabeza y el cuello tiene marcas más pálidas. El vientre es blanco grisáceo con reflejos plateados o de un tono con diversos grados de amarillo, formando un neto contraste con la parte dorsal.

Los jóvenes y las hembras, generalmente más pequeños y menos corpulentos, son bicolors igualmente, de un gris más pálido por encima y de blanco grisáceo a amarillo sucio por debajo. En los individuos viejos, la decoloración se acentúa hasta el gris plata. Cousteau y Dumas tuvieron la sorpresa de observar un macho blanco, se trataba seguramente de una foca muy vieja.

La cabeza es pequeña y posee unos largos bigotes blancos, extremadamente móviles y táctiles, que le sirven a la vez en el aire y en el agua.

La vista no es el sentido más desarrollado: incluso atacada de ceguera total, las focas no están muy disminuidas, puesto que pueden encontrar sus presas por eco-localización. Este fenómeno, bien conocido en el delfín, está basado en el principio de la percepción del eco de señales sonoras o ultrasonoras, que el animal emite, cuando la onda emitida encuentra un obstáculo o una presa, el eco de vuelta le proporciona las informaciones precisas sobre la naturaleza, la distancia, y la dirección del objeto en cuestión.

El oído está muy desarrollado y carece de pabellones, y las fosas nasales tienen una válvulas que se cierran en la inmersión.

La imposibilidad de efectuar lamasticación bajo el agua y la necesidad de capturar presas viscosas y resbaladizas han comportado una reducción de la superficie trituradora de los dientes yugales y su com-

presión transversal. Su fórmula dentaria sería la siguiente: I 2/2; C 1/1; Pm 4/4; M 1/1  $X_2=32$ .

Desde el punto de vista de adaptación a la vida acuática, las focas presentan el grado más evolucionado; en tierra son particularmente torpes y pueden realizar sólo movimientos de reptación. En las patas, el extremo libre de los dedos se prolonga más allá del nivel de inserción de las uñas y de la falange distal, que permite un considerable aumento de la superficie del palmeado, con el consiguiente incremento de la eficacia del órgano en la natación.

Las focas avanzan en el agua gracias a las aletas posteriores, que funcionan un poco como la cola de los peces, con batido lateral; la natación es favorecida también por las flexiones del tronco en sentido vertical u horizontal.

El aparato respiratorio, aunque conformado para permitir largos periodos de apnea durante las inmerciones (5-20 min.), no presenta estructuras de importancia, salvo la longitud y el volumen de los pulmones. El diafragma desciende oblicuamente desde la columna vertebral al esternón, hacia delante. El aparato circulatorio se distingue por la gran dilatación de la porción subdiafrágica de la vena cava posterior; dicha vena está regulada a la altura del diafragma por un esfínter adecuado que controla el flujo sanguíneo. Existen redes admirables especiales, que se desarrollan en las aletas. Numerosas particularidades de la circulación están relacionadas con la adaptación a la inmersión y a la permanencia a discretas profundidades durante largos minutos.

La voz de éstas focas recuerda un ladrido prolongado y repetido muchas veces, en ocasiones, el animal resopla o emite un sonido sorprendentemente parecido a un estornudo estrepitoso.

Después de una gestación de once meses, la foca da a luz un pequeño, siempre entre Agosto y Diciembre. El nacimiento tiene lugar en zonas inaccesibles o en el fondo de alguna gruta.

El recién nacido pesa menos de 18 Kilos, con un pelaje aterciopelado negro azabache. Es amamantado con mucha frecuencia; la hembra se inclina ligeramente sobre el flanco, ofreciendo así sus pezones, evaginados en el momento de la mamada. La leche de foca es muy rica, y en el crecimiento del joven, que dura de 6-7 semanas es muy rápido.

vecindades de las islas Madera y de las Islas Canarias. Pobló abundantemente las playas de Grecia durante el periodo clásico, era frecuente en el delta del Danubio, y común en el sur y sur-oeste de Crimea, donde los últimos ejemplares fueron muertos poco después de la segunda guerra mundial. Hoy no existe más que dos colonias importantes: en Villa Sanjurjo en Marruecos, y en Rio de Oro. Esta última situada en la parte occidental del cabo Blanco (que fué declarada reserva natural por el gobierno español). Hasta hace pocos años se contabilizaban en ésa zona cifras superiores a los 200 ejemplares!

El naturalista Van Wijngaarden, tuvo la ocasión de visitar ésta reserva en Octubre de 1968: «Un examen de la costa de alrededor de 10 kms., ha mostrado que actualmente las focas no ocupan más que una sóla de éstas grutas. Primeramente no se comprendieron las razones de ésta preferencia, pero luego se ha comprobado que ésta era la única cuya entrada presentaba un cierto ángulo con la dirección de las olas, permitiendo así un cierre progresivo de la entrada, lo que parece ser que reducía verdaderamente la comprensión del aire en su interior».

En Libia, W. I. T. Norris descubrió en 1966 una colonia sedentaria de 20 a 30 animales. Cosa rara: ésta colonia era bien conocida por los pescadores libios pero tanto éstos como sus colegas argelinos no habían molestado a las focas.

En otras colonias se encuentran pequeños grupos de focas monje en las costas europeas. Chipre abriga 7 u 8, y se ven jóvenes de tiempo en tiempo. En Bulgaria donde la especie está protegida desde 1890 se encuentran dos colonias; una en la reserva de Kaliakra y la otra en el cabo Maslenos.

Cuando los navegantes portugueses exploraron las costas de Africa en el siglo XV vieron manadas de focas monjes, comprendieron rápidamente todo el partido que podían sacar de ello. Las focas eran entonces tan numerosas que su explotación dio lugar al nacimiento de una próspera industria. Navios especialmente armados para su caza, volvían al puerto con las bodegas cargadas de pieles y de barriles de aceite, que atestiguan la abundancia de lobos marinos. El descubrimiento del petróleo, con el consiguiente desinterés por el aceite de foca, no las salvó, sin embargo de las persecuciones. De hecho, la principal causa de su regresión reside esencialmente en las destrucciones desenfrenadas a las

cuales se han entregado los pescadores. «Así que nosotros, dice el profesor Bourlière, tenemos ahí todavía hoy un problema de etología humana de comportamiento que necesitaba ser reformado.»

Por otra parte, los lugares de reposo habituales de éste mamífero marino, son visitados frecuentemente por exploradores submarinos que molestan a las colonias y las fuerzan a veces a emigrar. Algunos cazadores no vacilan en «ir de caza», y otros submarinistas totalmente ignorantes del modo de vida de éstos animales, los capturan para domesticarlas, y así las condenan a morir, igual que el cazador o el pescador.

Por último, la gran amenaza es el desarrollo del turismo, y la disposición que suscita. Esto es particularmente real en Cerdeña, donde la naturaleza está literalmente puesta al pillaje, aunque en España ocurre otro tanto. En una gruta que las focas frecuentaban desde hacía 20 años, y donde no eran casi perseguidas por los pescadores de derecho, ningún animal ha sido observado desde 1964. Esta gruta es en efecto desde hace 10 años visitada por 35.000 turistas cada temporada. En cuanto a la célebre gruta de «las vacas marinas», la más grande de Cerdeña y una de los últimos refugios de las focas, ha llegado a ser uno de los principales lugares turísticos de la región, y se ha instalado allí un Malecón, puentes, luz artificial y ! pista de baile!

La foca monje ha desaparecido de las costas francesas del sur. Se ha señalado su presencia en el golfo de León, las islas Hyères, Banyuls, Toulon, etc. El joven naturalista Gilles Cheylan, premio W. W. F. francés 1974 ha demostrado en su reciente estudio que las focas monjes poseían varias colonias sedentarias en la costa provenzal y que éstas colonias han sido exterminadas por los pescadores.

Actualmente, en Córcega, sólo queda una pequeña población en la región de Scandola y Girolata. Son dos sitios de carácter excepcional. Hace algunos años la naturaleza ofrecía allí lo más bello que tenía. En paisajes mágicos bañados por el mar, la vida estallaba: gaviotas, cor moránes, águilas pescadoras, etc., animaban las calas con su vuelo. En el agua: meros, dentones, rayas, morenas, tortugas de mar, marsopas y focas monje convivían allí. Pero desde hace algunos años la contaminación del medio ambiente se ha puesto en marcha. Los desechos arrojados por los barcos destruyen las praderas de posidonias, lugar de reproducción de peces y crustáceos. El alquitranaje de la costa se extiende

inexorablemente. ¡En verano se puede estimar en 200 el número de exploradores submarinos en ésta región, por día!

Sin embargo hay una nota de esperanza: Desde hace algunos años un cierto número de científicos y de organismos especializados se han preocupado por la supervivencia de la foca monje en el metiterráneo. En la reunión de especialistas mundiales de pinnipedos en 1972 en Canadá, bajo los auspicios del I. U. C. N., se ha decidido dar prioridad a un programa de salvaguardia de ésta especie. Ya en 1969, los Estados Unidos habían prohibido la exportación de pieles.

El I. U. C. N. tiene el proyecto de hacer de las Cuevecillas, en Río de Oro, una reserva natural internacional. Recientemente, la sociedad italiana del W. W. F., ha financiado un primer programa de estudio y protección de la foca en Cerdeña, comenzando por el estudio de las grutas y la limitación de los desgastos causados por un desarrollo turístico excesivo.

La foca monje, era relativamente frecuente en las costas del Sureste y Baleares hace tan sólo 75 años. Cabrera, en el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, en 1913, ya pone de manifiesto el posible exterminio de las focas en Baleares, cosa que más tarde ha sucedido.

En una encuesta realizada por ANSE en distintos puertos pesqueros de Murcia, a viejos pescadores, se han recogido algunos datos interesantes sobre los lugares que antaño eran frecuentados por las focas; así, en Cabo de Palos, D. Luis de la Orden nos dice que entre los años 1928-1930 veía un lobo marino en «Cala Cañonero»: «Salía de día hacia el mar y volvía de noche, alimentándose de peces que caían en las redes; sus ojos brillaban mucho en la oscuridad».

En el puerto de Portman, D. Salvador Sala Montoya nos dijo: «En 1915, en la Cala del Barco, al Este de Cabo Negro, mataron una foca con dinamita». También nos informó que en ésa cala había una cueva grande donde es posible que se refugiaran, aunque ésto último no hemos podido comprobarlo.

El mismo D. Salvador Sala nos informó que por el año 1919 un tal Maldonado, carabinero de profesión, mató con su fusil una foca en un lugar llamado «el marmol» en un rincón de la playa del Gorguel.

«Entre 1935-1937, yendo en mi barco a la altura de la bomba de

agua de las salinas de Calblanque, una foca que tomaba el sol entre las rocas, se lanzó al agua» nos informa también D. Salvador.

En Cartagena, D. Fernando Vela Gallego, 72 años, nos cuenta cómo entre él y los hermanos Picones de Mazarrón cogieron una foca hace veinte años en la playa del «Rincón» cerca de Cabo Tiñoso. «Cuando estábamos tumbados descansando salió del mar y tiró piedras como un remolino; la arrinconamos entre las dos embarcaciones y así pudimos capturarla».

«En el puerto de Mazarrón, en el «Rincón de Bolnuevo» hay una cueva llamada de «los lobos». Hacia 1965 todavía era visitada por las focas, hasta tal punto, que se puso una red a la entrada de la cueva para capturarlas pero pudieron escapar saltando por encima». Esta información nos la facilitó D. Antonio López García.

Uno de los datos más interesantes lo aporta D. Jerónimo Ruso Chacopino, nacido el 2 de Noviembre de 1902 en la Isla de Tabarca, cerca de Alicante. D. Jerónimo nos dice: «Desde niño, las focas han vivido en la cueva que hay cerca del pueblo; salían de día a pescar y podía vérselas en algunas de las calas de la isla tomando el sol, volviendo a la cueva al atardecer. En 1928, una tarde sali con mi hermano y otros amigos en dos barcos para capturarlas, cosa que se nos ocurrió espontáneamente. El primer barco caló la red en la boca principal de la cueva y el mio la caló en la otra boca. El primero que cayó fué el macho que al enredarse mucho en la red fué sacado muerto por no poder respirar. Más tarde cayó la hembra que si pudo ser capturada viva aunque opuso gran resistencia bramando continuamente. Fué exhibida en Alicante en un barco lleno de agua y finalmente fué vendida junto con la piel del macho a un señor de Elche donde al cabo de cierto tiempo dió a luz».

La recopilación de los anteriores datos nos dio una idea sobre la frecuencia de las focas en las playas del Sureste, pues si bien no pudimos recorrer la parte Norte de la provincia de Alicante, ni las costas de Almería, suponemos que deberían de darse con una frecuencia similar en aquellos sitios donde la costa reuniera las condiciones idóneas.

Durante los veranos de los años 74-75, Luis Felipe López Jurado y yo nos propusimos visitar algunos de los lugares frecuentados por las focas. En primer lugar recorrimos buceando cerca de 1 km. de costa rocosa que hay tras las salinas de Calblanque y donde fué capturada

una foca por tiro de fusil como ya dijimos. Debido al batir de las olas no pudimos acercarnos lo suficiente a las rocas para detectar pequeñas entradas de cueva y aunque se pudieron divisar algunas oquedades no creo que sean lo suficientemente profundas para que una foca pudiera habitar allí.

Más tarde recorrimos en barco toda la parte de costa comprendida entre la playa del Portús hasta Cabo Tiñoso. Aquí tampoco pudimos ver ninguna gran entrada de cueva, sólo pudimos apreciar pequeños oquedades que debido a nuestra distancia de la costa, nos fué imposible saber su profundidad. Habían varias calas de arena lo suficientemente amplias y resguardadas para que en un tiempo fueran visitadas por las focas.

Visitamos también la Isla de Tabarca, donde cerca del pequeño pueblo pesquero que hay en ella, existe una cueva marina bastante grande, teniendo dos amplias entradas y situada en una especie de semi-círculo rocoso que forma la costa. Las entradas tienen una altura algo superior a la de una persona medidas desde el nivel del mar y una anchura superior a los dos metros, por lo cual es posible entrar con un bote hasta ciertá distancia en su interior. Las dos entradas después de un recorrido más o menos largo, desembocan en una sala común, bastante amplia y que por su fondo se va estrechando hasta acabar en una especie de pasillo de un metro de anchura, que al ir elevándose del nivel del mar forma un suelo de guijarros.

Entrando por la gruta mayor y antes de llegar a la sala, a mano derecha hay una entrada cubierta totalmente por el agua cuando la marea está alta, y que deja al descubierta un pequeño triangulo de veinte centímetros de altura cuando la marea está baja y que a través de un pequeño pasillo de algo más de cinco metros dá a una pequeña sala cuyo suelo va ascendiendo hasta terminar en una pequeña playa de arena fina. En éste lugar la corriente era algo fuerte, por lo que suponemos que con fuerte oleaje en el mar, las olas cubrirían la playa.

Según lo anteriormente expuesto, la cueva reúne condiciones idóneas para servir de refugio a un par de parejas de focas, pero al ser muy pequeños los trozos de playa arenosa que hay en su interior no estoy seguro de que la hembra, caso de dar a luz, hubiera elegido ése lugar; más bien hubiera preferido algunas de las pequeñas calas que

doean la isla, aunque al estar a la interperie corria el peligro de caer en manos humanas. De todas formas, los habitantes de Tabarca no supieron dar datos exactos sobre la cria.

Como se ha podido observar, todos éstos datos están bastante incompletos, ya que haría falta explorar otras cuevas como la de Bolnuevo; volver a explorar las costas de Cabo Tiñoso y completarlos con los lugares en que habitaban antiguamente en Baleares, ya que la isla de Cabrera reúne unas características óptimas para éste fin; por lo que a mí modo de ver pudiera ser el sitio idóneo para una posible reintroducción.

Otro lugar interesante para su reintroducción podría ser una de las muchas calas solitarias que hay cerca de Cabo Tiñoso, pero para ello sería necesario prohibir la pesca deportiva que es muy abundante en éstas aguas.

Para finalizar, estimo conveniente, la urgente declaración de «especie protegida» para la Foca Monje y que se estude la posibilidad de una reintroducción de la especie en nuestras costas, realizándose previamente los estudios pertinentes.

## BIBLIOGRAFIA

- Alvarado, Salustio: 1968 Animales Vertebrados (Enciclopedia Salvat de las Ciencias Naturales, volumen VI, pág. 233 - 240 Editorial Salvat)
- Aritio, Luis B.: 1971 Guía de Campo de los Mamíferos Españoles. Editorial I. C. O. N. A.
- García, C. C.: 1971 Interrelaciones entre las Faunas Marinas de las Antillas y Canarias. Anuario de Estudios Atlánticos (Madrid — Las Palmas), 17:37 - 55
- Pardo, José: El Mundo de los Animales. (Volumen I, pág. 272 - 288, Editorial Noguer - Rizzoli)
- Rodríguez, Fernando: 1972 Reptiles y Mamíferos Ibéricos. Editorial Doncel, pág. 191 - 194
- Rodríguez de la Fuente, Félix: 1975 Fauna Ibérica. Volumen VIII, pág. 282 - 286. Editorial Salvat
- Valverde, J. A.: 1958 La Protection de la Fauna en Espagne, ses problemes. I. U. C. N., Seventh Fech. Mtg. Athens 11 - 19 sept 1958. Vol. V Rare Animals and Plants of the mediterranean. Región P. 39



Vista de las Calas de Cabo Tiñoso (Cartagena)



Playa de Calblanque (Cartagena)



Playa de Calblanque (Cartagena)



Cueva «Los Lobos» — Bolnuevo — Mazarrón



Pequeña Playa al final de una cueva em Bolnuevo  
Mazarrón

**MEMÓRIAS DO MUSEU DO MAR**  
**CASCAIS — PORTUGAL**

As Memórias do Museu do Mar publicam trabalhos de Zoologia e Arqueologia, realizados por autores nacionais ou estrangeiros. Os artigos enviados ao editor serão apreciados por uma Comissão de leitura.

Os autores receberão 60 separatas grátis de cada um dos seus trabalhos.

Toda a correspondência deverá ser enviada ao editor:

F. REINER  
Museu do Mar  
Câmara Municipal  
CASCAIS  
PORTUGAL